



TRIBUNA ABIERTA

Aldeanismo



POR ANTONIO NARBONA

Los gaditanos no necesitan enorgullecerse de unas pocas expresiones suyas, y sí pueden presumir de haber cooperado, hace más de dos siglos, a la puesta en circulación de palabras hoy compartidas por la mayoría de los millones de hispanohablantes

EN la primera página del 'Tesoro léxico de las hablas andaluzas', M. Alvar Ezquerro se nos recuerda que «lo general en español es lo más nuestro [de los andaluces] que poseemos». Es explicable, sin embargo, que proliferen los (re)buscadores «apasionados» de expresiones que creen 'propias o privativas' de la región, de una comarca ('Repertorio lexicográfico de la Sierra Sur de Sevilla', 1999; 'Vocabulario del Nordeste andaluz: el habla de las Sierras de Segura y de Cazorla', 2001), de una localidad ('El habla local de Albox', 2005, pueblo almeriense al que 'pertenecen' calao, empapao o chorreando o como una sopa), etcétera.

La autora de un extenso artículo de una periodista basaba «la magia del vocabulario de Sevilla» en ciertas acepciones de términos como cacharritos, rabona, botines o palillos. Desde su puesta en marcha en 2004, el grupo editorial Almuzara viene publicando diccionarios del habla [sic] sevillana, cordobesa, granaína [sic], almeriense. Y sospecho que (aún) no ha aparecido el de la gaditana porque sigue frenando a los posibles coleccionistas el librito 'oficial' 'El habla de Cádiz' (1983), de P. M. Payán, al que se recurre incluso para extraer unas cuantas palabras (jartible, guachisney...) que, expuestas en grandes paneles alrededor del Mercado, impulsen la candidatura de la ciudad como sede del Congreso Internacional de la Lengua Española en 2025. Aunque no todos se arredran, y el autor de un reciente diccionario básico gaditano «prioriza los 100 vocablos más autóctonos [sic]» de la zona comprendida entre la capital y El Puerto, con exclusión de los «términos de naturaleza sexual», que habrían obligado a multiplicar ese número por dos o por tres. Añado, por mi parte, que si le hubiera dado por prescindir también de las expresiones elativas (un viaje de, una jartá de, una pechá de, jardazo como caída estruendosa...), sobre todo las referidas al exceso de ingesta de bebidas alcohólicas ([coger una] tajá...) y sus consecuencias ([fir dando] camballá, ir haciendo eses) la colección se hubiera visto reducida al mínimo.

Pues bien, de ese centenar de vocablos (ni uno solo originario de la zona), bastantes me resultan familiares desde la niñez, transcurrida lejos de la bahía de Cádiz. Y por casi toda Andalucía (algunos también fuera) se pueden oír sieso, saborío, revenío, quemasangre, ponerse púo, un poné ('por ejemplo'), [pegar una] mahcá, [hacer un] mandao, malahe o lacio ('sin gracia'), maharón, fatiga ('gananas de vomitar'), encartar ('aprovechar el momen-

to o la ocasión'), me da coraje, bulla, borde(río), berza, babucha... Los participios ehcamondao ('muy limpio') y empercochao (su antónimo) eran usados casi a diario por mi suegra, «granaína» recriada en Málaga, y, de hecho, escamondar y empercurdir (no empercochar) figuran en el 'Diccionario' académico sin marca geográfica alguna. Habría que desalojar los que son meras alteraciones fonéticas de términos que están (o estaban) más o menos extendidos, como josifá ('aljoffar'), así como las deformaciones de expresiones de otras lenguas (sobre todo el inglés), como [estar al] liquindoi ('look and do it') o guachisnai ('what's your name?'), etc., casi ninguno exclusivo de Cádiz. Total, que el número de posibles «gaditanismos» es muy exiguo: babeta (un tipo de fideos), bastinazo (no muy distinto de borde), chiguato ('ojo legañoso'), trisnina ('poco agradable), a los que quizás puedan sumarse unas acepciones de otros bien conocidos, como jureles (para referirse al dinero), boquerón (no para designar al natural de Málaga, sino al que pasa por estrecheces económicas, aunque me consta que en otros sitios señala al [pre]adolescente que aún no ha besado a una chica). E 'inservibles' en cuanto se sale del terruño.

Por supuesto, no es la cantidad lo que importa. La riqueza y el grado de 'madurez' de un idioma se reflejan en la creciente acentuación de su homogeneidad, sin que ello tenga que producir-



ALVARO RIVERO

se necesariamente a costa de las peculiaridades geográficas y divergencias internas. Pero, además, los gaditanos no necesitan 'enorgullecerse' de unas pocas expresiones 'suyas', verdaderos aldeanismos algunas de ellas, y sí pueden 'presumir' de haber cooperado, hace más de dos siglos, a la puesta en circulación de palabras hoy compartidas por la mayoría de los millones de hispanohablantes (liberal, ciudadano, bienestar...), que algunos creen son un invento actual.

Atesorar lo que sólo puede ser valorado en un pequeño ámbito geográfico es labor loable, pero jamás debe convertirse en objetivo enfrentado al que persigue un progresivo dominio del léxico común. Reírse de uno mismo (de lo que en Cádiz se sabe bastante) es saludable. Pero si las ocurrencias de 'Tampoco eh pa tanto', una de las numerosas iniciativas que circulan por las redes sociales, pese a avisar 'ehtarse atento a lah pantalla, que hay gaditanihmo pa rato', rara vez descansan en localismos, por algo será.

ANTONIO NARBONA ES **CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

